Históricas Digital

“El tejido conectivo”

p. 109-113

Corazón de la tierra
La fiesta titular de los indios a Nuestra Madre y Señora Santa María Virgen de Guadalupe

María del Carmen Vázquez Mantecón

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2020

198 p.

Figuras, mapas, planos, fotografías y cartas

(Historia General 40)

ISBN-978-607-30-3948-2

Formato: PDF

Publicado en línea: 26 de septiembre del 2022

Disponible en:
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/729/corazon_tierra.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

D. R. © 2022, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

EL TEJIDO CONECTIVO

Se conserva una "invitación por cordillera" remitida por el mayordomo Juan Antonio Escalona a los naturales del arzobispado el 1 de octubre de 1790, para que los indios asistieran a la fiesta titular de "Nuestra Madre y Señora Santa María Virgen de Guadalupe" que tendría lugar el día 21 de noviembre y para recolectar la limosna. La dirigió a gobernadores, alcaldes, fiscales y "demás oficiales de República", quienes en la "cordillera" —podía tratarse de un cuaderno o de simples hojas de papel— debían firmar dándose por enterados y corroborar también que recibieron "las reliquias enviadas" —por lo general, estampas de la Guadalupana—. Dicen mucho de ese culto las expresiones que varios de ellos de la zona nahua de la Intendencia de México agregaron a su refrendo: "obedecemos el mandato de Nuestra Señora de Guadalupe", o "cumpliremos con fina voluntad", o "por cuanto ha la obligación y es costumbre", quedando también registro de que la autoridad de San Juan Atzingo dejó constancia de su respeto por "el mandamiento del Santuario de Tepellacaque".[1] Con motivo de la restauración de este último en 1792 por la cuarteadura de algunas bóvedas, la imagen de la virgen de Guadalupe fue llevada mientras tanto a la iglesia del convento de las monjas capuchinas que estaba junto al primero y que había terminado de construirse en 1787. Según el prebendado Francisco Javier Conde y Oquendo, en su *Disertación histórica sobre la aparición*, él vio llorar a los indios y a las indias por ese motivo.

[1] AHBG, *Secretaría Capitular*, Mayordomías de Indios, c. 403, e. 37.

2022. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/729/fiesta_guadalupe.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Este autor, sin embargo, atribuyó a los naturales un discurso —para mi irreconocible—, que contradecía la actitud generosa que siempre mantuvieron hacia la casa y el culto de Santa María de Guadalupe. Según él, habrían dicho que, "aunque nos fuese necesario como a los israelitas esgrimir con una mano la espada y con la otra manejar la cuchara, atenderíamos al re-edificio de la casa de nuestra ama y Señora. Todo lo sacrificaríamos a tu servicio. Lo que sentimos es nuestra pobreza casi esencial a nuestro estado, porque quisiéramos consagrar con el propio sudor todo nuestro caudal".[2] En esa disertación, quiso dejar constancia de que estaba enternecido con el entrañable amor y la devoción que encendió la virgen en los indios, apoyado en citas de Miguel Sánchez, de Francisco de Florencia y en su propia experiencia, en la que los vio orar arrodillados, romper en llanto y entablar con ella soliloquios en voz audible a los demás.[3] Sin embargo, a pesar de que podemos leer párrafos muy emotivos —por ejemplo, cuando dice que no había cristiano que se acercara al santuario durante los ocho días de la fiesta de los indios "sin que se le derrita el corazón y quede religiosamente edificado"[4] o al señalar que ellos sabían "que [la virgen] los mira como a sus primeros hijos y que gusta de arrimarlos a sus pechos y regalarse con ellos a solas"—,[5] deja en claro sus verdaderos sentimientos.

Sostuvo, con firmeza, que si podían celebrar "desasosegadamente a sus anchuras" era no sólo por "la suma devoción"

[2] Francisco Javier Conde y Oquendo, *Disertación histórica sobre la aparición de la portentosa imagen de María Santísima de Guadalupe*, México, Imprenta de La Voz de la Religión, v. 2, 1852-1853, p. 329. Según el catálogo *The Cambridge History of Latin American Literature*, v. 1, p. 344, fue escrito en 1794.

[3] *Ibidem*, p. 323.

[4] *Ibidem*, p. 325.

[5] *Ibidem*, p. 324.

2022. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/729/fiesta_guadalupe.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

de ellos, sino gracias a la "consideración y condescendencia" que se les tenía.[6] Cuando citó las reales órdenes de 1748, indicando que se les entregara la iglesia para su festejo a la Santísima Virgen, Conde agregó inmediatamente una frase que no aparece en esas cédulas: "Siempre que sea agena [*sic*] de superstición".[7] Al narrar que los indios hacían su fiesta separada de la de los españoles, expresó que fue preciso hacerlo así para tener algún desahogo el 12 de diciembre por la concurrencia ese día "tan autorizada".[8] Por último, vio "como una señal piadosa" el que se hubiera fundado el convento de capuchinas, "con el fin de que nunca falten vírgenes puras y prudentes dentro del templo de la reina".[9]

Con respecto a la fiesta de los naturales que seguía fluyendo como un río caudaloso, reportaron de la colecturía de la Real Colegiata, en 1799, que entre los días 23 y 25 de noviembre hubo de limosna recogida en varios puntos del santuario un total de 1181 pesos con 5 reales, siendo de notar en la lista de gastos que tuvo esa oficina que se destinaron 40 pesos para "panecitos"[10] —se obsequiaron a los indios cuando daban limosna—, que se volverá una costumbre que, junto con otras heredadas y adquiridas, caracterizará a esa fiesta a lo largo de la siguiente centuria.

Durante los últimos veinticinco años del siglo XVIII y en las dos primeras décadas del XIX, ya fue posible encontrar individuos especializados en lengua mazahua, además de serlo en los demás asuntos exigidos para poder encargarse

[6] *Idem*.
[7] *Idem*.
[8] *Ibidem*, p. 323.
[9] *Ibidem*, p. 328.
[10] AHBG, *Clavería*, Colecturía, c. 256, e. 1.

2022. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/729/fiesta_guadalupe.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

de los requerimientos de los indios.[11] Era común que con regularidad hubiera vacantes para las oposiciones de mexicano, otomí y mazahua, porque los racioneros y canónigos se destacaron por su permanente movilidad, que se debía, en general, a tres causas principales: fallecimiento, ascensos y promociones. No hay documentación que indique que después de 1820 hubiera oposición a prebendas de otomí y mazahua y, en cuanto al mexicano, éstas seguirán existiendo todavía en 1835, aunque después se pierde su rastro.

La fiesta de los indios experimentará cambios importantes hacia las dos primeras décadas del siglo decimonono —que todavía formaron parte del dominio colonial—, aunque seguía activo el mayordomo que, con licencia del virrey, hacía recoger por el arzobispado la limosna para el convite. Además, no dejó de reportarse anualmente el óbolo que dieron físicamente en el santuario. En el año de 1800, el indio mayordomo Juan de la O pidió al magistral de la colegiata y al virrey Azanza que le fuera prorrogada la licencia para pedir limosnas para la fiesta de los naturales en el santuario, obteniéndola por dos años más. Entre el 22 y el 24 de noviembre de ese año, sin descontar todavía los gastos, se recolectaron entre el altar mayor —que era donde más reales dejaban—, la puerta principal, la puerta del costado, el Pocito, la colecturía, la Capilla, el Cerrito y en la calle, la cantidad de 1185 pesos, más 36 por dedicación de "misas de a peso" y 321 pesos por misas de "a cuatro reales".[12]

[11] Véase, por ejemplo, AHBG, *Secretaría Capitular*, Reales Cédulas, c. 333, e. 8 y 19; Prebendas, c. 329, e. 30, Reales Cédulas, c. 332, e. 51 y 75; Prebendas, c. 341, e. 104 y AGN, *Indiferente Virreinal*, Clero Regular y Secular, c. 1469, e. 036 y 045; c. 4990, e. 011; c. 6057, e. 117 e *Indiferente Virreinal*, Arzobispos y Obispos, c. 5656, e. 019.

[12] AHBG, *Clavería*, Limosnas, c. 331, e. 96.

2022. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/729/fiesta_guadalupe.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Un año después se obtuvieron 1171 pesos con 7 reales, de los que 405 pesos se usaron para distintos pagos, premios a los colectores, 112 gruesas de rosarios "de frutilla" y 26 gruesas de rosarios de abalorio.[13] En 1803, José Nicolás Valeriano consiguió del virrey Iturrigaray la licencia para recoger las limosnas, expresando el primero con sus propias palabras que se había cumplido el tiempo asignado a Juan de la O, "siendo la causa tan laudable y tan interesante al honor de los indios, honra y gloria de Dios y de su Santísima Madre". Por su parte, el fiscal de lo civil informó ese año que Juan de la O había reportado un poco más de 600 pesos, que se habían invertido "en el culto de dicha Santísima Señora".[14]

Entre 1806 y 1807, en el pueblo de San Juanico Ixhuatepec —uno de los cuatro que dependían del curato de Nuestra Señora de Guadalupe— se extendió entre los indios una epidemia de *matlazáhuatl*, reportando la Junta de Sanidad que de 369 contagiados de "fiebres pútridas contagiosas", 197 murieron y 172 estaban convalecientes, congratulándose de que muchos recibieron la vacuna "que ha tenido éxito en Europa y en Guatemala".[15] El teniente de Guadalupe recibió "las cantidades necesarias" para socorrer a San Juanico durante la epidemia,[16] al tiempo que no dejaron de emitirse bandos para "precaver los desórdenes de los naturales con motivo de sus fiestas".[17]

[13] AHBG, *Clavería*, Limosnas, c. 91, e. 23.
[14] AGN, *Clero Regular y Secular*, v. 19, e. 3.
[15] AGN, *Indiferente Virreinal*, c. 1860, e. 007.
[16] AGN, *Indiferente Virreinal*, Parcialidades, c. 5887, e. 018.
[17] AGN, *Indiferente Virreinal*, Alcaldes Mayores, c. 3132, e. 010.

2022. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/729/fiesta_guadalupe.html